

Anotaciones

Muchos sabemos que en principio el coronavirus no es una enfermedad severa si estás sano, pero sí que es peligrosa si eres población vulnerable. Esto nos sitúa a todos ante el reto de intentar transmitir lo menos posible un virus que se mueve como pez en el agua. Debemos hacernos conscientes que nuestras decisiones condicionan la salud pública, que es patrimonio de todos.

Creo que la situación que estamos viviendo, en una época profundamente individualista, nos sitúa en un momento de reclusión crítica, en la que más que nunca nuestras decisiones cuentan. Se trata de una oportunidad como sociedad, para pensar en uno mismo y tener en cuenta a las demás personas. Tenemos que considerar que muchas de nuestras acciones tienen una repercusión para bien y para mal, en otras personas a quienes no conocemos, sin saber cuándo ni cómo. Ojalá descubramos que detrás de la salud pública está el cuidado del bien común, algo que ocurre con la ecología, la economía, la política y así una lista larga de posibilidades que a menudo nos negamos a ver.

Vivido así este momento histórico, estamos expresando y desarrollando la dimensión espiritual del ser humano, que busca una mejor calidad de vida. La espiritualidad, como dimensión humana, proporciona un significado transpersonal a la propia existencia, y nos orienta en el cosmos respecto a su origen y destino. La espiritualidad, pues, nos invita a ser más conscientes y sentir el transcurrir de nuestra vida, siendo más responsables y solidarios.

Pero como cristianos, en un momento tan significativo, no podemos contentarnos con hacer manifestaciones religiosas. Sin ir más lejos, esta mañana oía decir en la radio a un sacerdote, que había que abrir los templos para que las personas pudieran entrar y orar, contraviniendo la orden de no salir de las casas; también me llegaba la noticia de un pueblo cercano donde una cofradía ha invitado a poner la imagen de la Virgen del Consuelo en los balcones... Los cristianos tenemos que hacer algo más serio, comprometido y que sea más acorde con el tiempo que vivimos. Debemos plantearnos también si esa calidad humana que buscamos es conforme con el Espíritu de Jesús. Espíritu que nos lleva a expresar todo esto, haciéndonos conscientes de nuestras motivaciones, discerniendo juntos, y por medio de nuestros gestos, comportamientos... para ir así haciendo presente el reinado que proclamó e inició con su vida Jesús.